

Apasiona a los niños, el enigma de las *partidas*

María Susana Paponi Doctora en Filosofía por la Universidad de Barcelona. Integrante del Centro de Estudios en Filosofía de la Cultura.

I.-

“tropezamos en parte
por culpa de los maestros que nos enseñan
a discutir, no a vivir...”

Séneca.

En un lejano artículo que finalmente se publicó como capítulo de libro (Paponi, 2007) -hace ya unos cuantos años- hacía ciertas consideraciones que en este momento, para la presentación de algunos textos afines parece oportuno evocar.

Se decía allí citando de memoria a Foucault, que si los niños consiguieran que se oigan sus protestas en un jardín de infantes o incluso simplemente sus preguntas, esto sería suficiente para producir una explosión en el conjunto del sistema de enseñanza.

La escuela, institución completa y austera, desarrolla en esencia una actividad conservadora. Estilo cultural post-heróico, que en sucesivas reformas

con las que se ha ido administrando su agonía recorre siempre la interminable línea de producción de infelices formas políticas, “(...) explotación casi sistemática por parte del Estado, que quiere formar lo antes posible a empleados útiles, y asegurarse de su docilidad incondicional (...)” (Nietzsche, F.; 2000; p. 8).

En las etapas iniciales la escuela basaba su criterio de autoridad en considerar al “alumno” bajo la definición de “menor de edad”, irresponsable, e ignorante por tanto pasible de ser “educado” al que la institución convertiría en sujeto, ciudadano, mayor de edad, capaz de vivir adaptadamente en sociedad y autónomo, es decir, capaz de trabajar y producir.

En síntesis: de salvaje a civilizado.

Las escuelas están dominadas por dos corrientes aparentemente contrarias, pero de acción igualmente destructiva, y cuyos resultados confluyen, en definitiva: por un lado, la tendencia a ampliar y a difundir lo más posible la cultura, y, por otro lado, la tendencia a restringir y a debilitar la misma cultura (Idem; p. 9)

En medio de una economía de la obediencia la moralización diferencial del plan de trabajo consistía en lograr que la prole reconociera y fuese capaz de cumplir deberes, como modo de constitución de sí.

Más adelante, y aún manteniendo su eje fundamental, la formación escolar institucional fue un espacio que fundamentalmente trataba de corregir conductas y lograr lo que se llamaba “juicio crítico”, suprema pobreza espiritual, desdichado juego infantil en ronda.

Ejercicio de mala conciencia y perversión por cuanto consideraba logrado tal juicio crítico cuando el decir del estudiante coincidiera exactamente con lo que el mundo adulto plasmaba, demostrando de ese modo que la verdad está ligada circularmente a los sistemas de poder que la producen y la mantienen y a los efectos de poder que induce y que la acompañan.

Sobre finales del siglo XX, instalada en imagen simplista *saber-no saber*, la escuela defiende la idea del conocimiento como construcción. Una vez más, la misma será aceptada si coincide exactamente con lo establecido, si el niño se acomoda a la estática escolar.

Experiencia secuestrada.

Carencia de praxis auténtica.

Rentable grosería.

El maestro enseña las obras de los pedagogos, diagnostica con el libreto sicologista,



amonesta con sentimentalismo y resentimiento.

La escuela, como la fábrica moderna, sólo puede trabajar sobre la homogeneidad. Un único programa, una única gramática.

La historia de la escuela la escribieron siempre los sedentarios, el Estado era el gran asiento que daba sentido a todos los que se sentaban en ella. Turbulentas aguas de un humanismo que todavía hoy reclaman los guardianes del orden.

Se impone citando a Foucault -nuevamente de memoria- cambiar las instituciones hasta el punto en que culminan y se encarnan en una ideología simple y fundamental como las nociones de bien, de mal, de inocencia y de culpabilidad. Desbloquear el sentido común. Cambiar esta ideología vivida a través de la espesa capa institucional en la que se ha investido, cristalizado, reproducido.

II.-

“Lienzo azul de mi cuerpo, pintora de mi andar.
No quiero más títulos que encajar, no quiero más cargos ni casilleros,
ni el nombre justo que me reserve ninguna ciencia.
Yo mariposa ajena a la modernidad, a la posmodernidad, a la normalidad.
Oblicua, silvestre bizca, artesanal.
Poeta de la barbarie con el humus de mi cantar
con el arcoiris de mi cantar y con mi aleteo.
Reivindico mi derecho a ser monstruo
y que otros sean lo normal”
Susy Shock



Apenas se ingresa en el barracón para niños en Berkenau¹ se comprende en lo explícito y lo implícito, qué es eso de “la inmersión de los cuerpos en el campo político”. Campo de concentración y exterminio, ejemplo paradigmático del modo de funcionamiento del poder perverso en lo cotidiano del

¹ Birkenau no era un campo de trabajo igual que los demás, sino que **se construyó con la función de exterminar a los prisioneros que entraban en él**. Para ello fue equipado con cinco cámaras de gas y hornos crematorios, cada uno de ellos con capacidad para 2.500 prisioneros. Tras llegar hasta el campo en los **vagones de carga** de un tren **los prisioneros eran seleccionados**. Algunos iban a parar directamente a las cámaras de gas y otros eran enviados a los campos de trabajo o bien eran empleados para la realización de experimentos.

Capitalismo productivo.

Ejercicio en grado extremo de “las estrategias de administración de sujetos-cuerpos desde el SXIX” de las que habla Lucila da Silva (2018) en tanto “cuerpos como fuerza útil en la medida en que productivos y sometidos” y por ello la necesidad de tecnologías normalizadoras de todo tipo -familia, escuela, Estado... hasta su máxima expresión en el Campo- para “volver productivos los cuerpos infantiles”. (Cabe destacar que en Berkenau los barracones de niños eran sólo para aquellos que tuviesen entre doce y quince años, los mayores de esa edad concentraban con adultos, los menores corrían la suerte de los que no merecían vivir).

Alguien despuntó algo en el barracón aunque sólo fuese el lápiz con el que marcar una fuga en las paredes y que quizás sea la resistencia por la que se hace hoy soportable, tamaña visita. Pero ello no solapa la ingeniería por la que en el mismo momento en que se construía el *niño débil* se hacía productivo su cuerpo, dentro del Campo, a imagen y semejanza del “afuera” del Campo, tan productivo como el del obrero de la fábrica, de la fábrica misma del gas con que se exterminaba al “débil”.

Política es la pregunta por cómo vivimos juntos a diferencia de “lo que pasa frente a nosotros”, quien haya hecho esos dibujos lo ha percibido.

Vivimos en esa caja negra que se llama “lo colectivo” donde se mimetizan las relaciones y se interfiere especialmente en lo existente.

En ello consiste en especial, el aspecto represivo de la subjetivación capitalística, no sólo en términos policiales sino y ante todo en el tratamiento de la vida. “Hacer vivir a los gobernados” a través de técnicas y procesos de producción, técnicas culturales de modelado simbólico como lo son la instrucción, la disciplina, la formación a través de lo que se consigue la domesticación se entiende como mejora del mundo. A eso apunta “El éxito del aparato higienista, la administración y legislación sobre los desperdicios humanos y sus desbordes” (da Silva; 2018) así como

la puericultura en tanto práctica de cultivo de los niños. Comportamientos regularizados. Clausura moderna, (...) relato histórico en el que toda investigación científica, toda práctica de vida, en definitiva, todo campo de saber se organizó en función de una máquina de poder político-económico determinado que condujo inevitablemente a la formación de un tipo de sujeto mediado por varios ejes fundamentales entre ellos el lenguaje, el trabajo y la vida biológica (Speciale; 2018).

(...) el Estado moderno está acostumbrado a intervenir en esas cuestiones y suele presentar sus exigencias, mientras hace tintinear su armadura: indudablemente, ese fenómeno impresiona a la mayoría, exactamente como si a ella se dirigiera una necesidad eterna y absoluta, la ley primordial de las cosas. (...) Precisamente el Estado moderno (...) se ha tomado tan en serio ese derecho a mantener una suprema tutela sobre la cultura y sobre la escuela, que ese peligroso principio así adoptado, dada la osadía que caracteriza a dicho Estado, adquiere un significado universalmente amenazador y peligroso (Nietzsche, F.; 2000; p. 32)

En su mayoría, los humanos tienden a constituir ejemplares de humanidad integrados -evolución predecible, reproducible- al espacio general. Es el modo de

existencia de los socialmente pasivos, quienes nunca llegan a percibir cómo se ha construido el prisionero que los habita. El sentido común es estático,

a largo plazo es pasivo, porque está basado en la aceptación de una visión periclitada de lo posible. La masa de sentido común se acumula muy despacio. Todas sus proposiciones [se tornan] incuestionables, [y entonces] adquieren la misteriosa autoridad de los oráculos. De ahí su fuerte elemento de superstición siempre presente en el sentido común práctico (Berger, J.; 2008; p.111)



Cierta idea o modelo de humanidad ha ido desarrollándose a través de distintas prácticas –psicológica, médica, penitencial, educacional,- (...) puede que el humanismo no sea universal, sino bastante relativo a cierto tipo de situación. Lo que llamamos humanismo ha sido utilizado por marxistas, liberales, nazis, católicos. (...) Lo que asusta del humanismo es que presenta cierta forma de nuestra ética como modelo universal para cualquier tipo de libertad.

Hay más secretos, más libertades posibles y más invenciones en nuestro futuro de lo que podemos imaginar en el humanismo tal y como está representado dogmáticamente de cada lado del abanico político (...) (Foucault, M.; 1982)

En el momento de pensar las resistencias y fugas ante tanta perversión del presente, que insiste con los niños, habría que desafiarse a impugnar esa constitución de sí para afirmar un máximo de potencia de fuerza que no se reduzca a “conciencia” y pueda apostar por una experiencia guerrera del mundo que brote del desván de cada quien. *Hay que ser fuerte, hay que haber nacido poeta* para desobedecer el patrón

invisible que ata el futuro a vínculos estallados. Llegar cuanto antes, poco a poco, a lo incierto.

Es cierto, “es difícil la in-disciplina no-heróica” (Quignard, P.; 2010; p. 96) también lo es que “los bastardos son a menudo infieles a sus orígenes sus padres después de todo, no son esenciales” (Haraway, D.; 1995; p. 256)

III.-

Ya vendrán tiempos mejores'
repite el coro domesticado y abúlico
cuando olvidado
de sus más auténticas pasiones
posterga para mañana
lo que no será nunca
(Arias, R.)

La situación actual se caracteriza por estar a la vez, más acá y más allá del Estado. El ejercicio de las Humanidades está ligado históricamente a las tecnologías de la escritura y la lectura. No debería sorprender entonces, que las Humanidades digitales estén entrelazadas en los inicios de la informática así como las redes han transformado y acrecentado las posibilidades de las disciplinas.

Mientras la escuela instauró al libro como soporte del conocimiento y a la escritura como su lenguaje casi monopólico de vinculación con el saber, el estudiante del siglo XXI asiste a la era de las pantallas, las imágenes, el hipertexto y la Internet como modo hegemónico de comunicación, información y entretenimiento (Martínez, N.; 2019).

El extraño logro de la sociedad mediática es que produce un pensamiento único sin ofrecer nada que pensar. Esto es posible gracias a la ocupación del espacio mental por un desfile que imita el movimiento del pensamiento. Crear la sensación de que algo se comparte dando a compartir únicamente un vacío es, sin duda, la operación más rentable del reino de la economía (Noël, B.; 2015; p. 15)

El mundo entero se ha convertido en un escenario de control.

No sabemos muy bien en qué momento la ‘Teología de la Liberación’ se convirtió en ‘Teología de los Negocios’, para expresar rápidamente la mutación de dogmas: automatización de decisiones *vs* decisión política de tipo crítica; comunicación mimética *vs* decisión racional; simultaneidad electrónica *vs* comunicación crítica y discernimiento. Sin embargo, bien sabemos que estamos obligados a desarrollar la capacidad de pensar lógicas nuevas.

Las tecnologías digitales generan modos de construir y producir, modos de relaciones, pero en especial modos de consumo reguladores de la vida cotidiana. En la falla que recorre Occidente, se despliega la fiesta de la infantilización desenfrenada -consumismo, individualismo, exitismo- y luego, se espera que regresen adultos.

“Formar al ciudadano del siglo XXI, talentoso, emprendedor, creativo, cooperativo y adaptable” es la engañosa frase para resumir la anulación de contenidos curriculares y su reemplazo por prácticas laborales no remuneradas en empresas, dando lugar a modos de existencia ‘endeudados y precarizados’, una estructura de obligación y de producción de imágenes como máscaras para el ejercicio del poder. Es falaz esperar libertad de modos –el collar virtual- cuyo principal negocio es la esclavitud.

Pero quizás impongan un giro los dioses en su afán de generar acontecer. “Toda vida es una amalgama de no ser (...). Para salir de ella es necesario contar con una ayuda, para contar con una ayuda hace falta un rito” (Calasso, R.; 2016; p. 293) como el de experimentar pensando para hacer un tajo en la vida social acostumbrada.

Bibliografía

- Berger, J.; 2008: *Un Hombre Afortunado* Bs. As., Alfaguara
- Calasso, R.; 2016: *El Ardor*. Barcelona, Anagrama
- da Silva, L.; 2018: *Los niños débiles. Estrategias de administración de sujeto-cuerpo a principios del Siglo XX en la revista El Monitor de la Educación Común*. Neuquén, EDUCO, 2018
- Foucault, M.; 1982: “Verdad, Individuo, Poder” en: *Tecnologías del Yo* Barcelona, Paidós, 1991
- Haraway, D.; 1995: *Manifiesto para Cyborgs*. Valencia, Epsteme, EUROPIAS 2da época, N°86)
- Martínez, N.; 2019: *Comunicación e información en la era digital*
- Nietzsche, F.; 2000: *Sobre el Porvenir de nuestras Instituciones Educativas*. Tusquets, Barcelona.
- Noël, B.; 2015: *El cerebro disponible* Barcelona, Incorpore
- Paponi, M.S.; 2007: *Pensar el Presente* Bs. As., Biblos
- Speciale, C.; 2019: El juego y la niñez. *Intromisión de devenires vs. Anticipación de sujetos normalizados para grandes narrativas*.

